

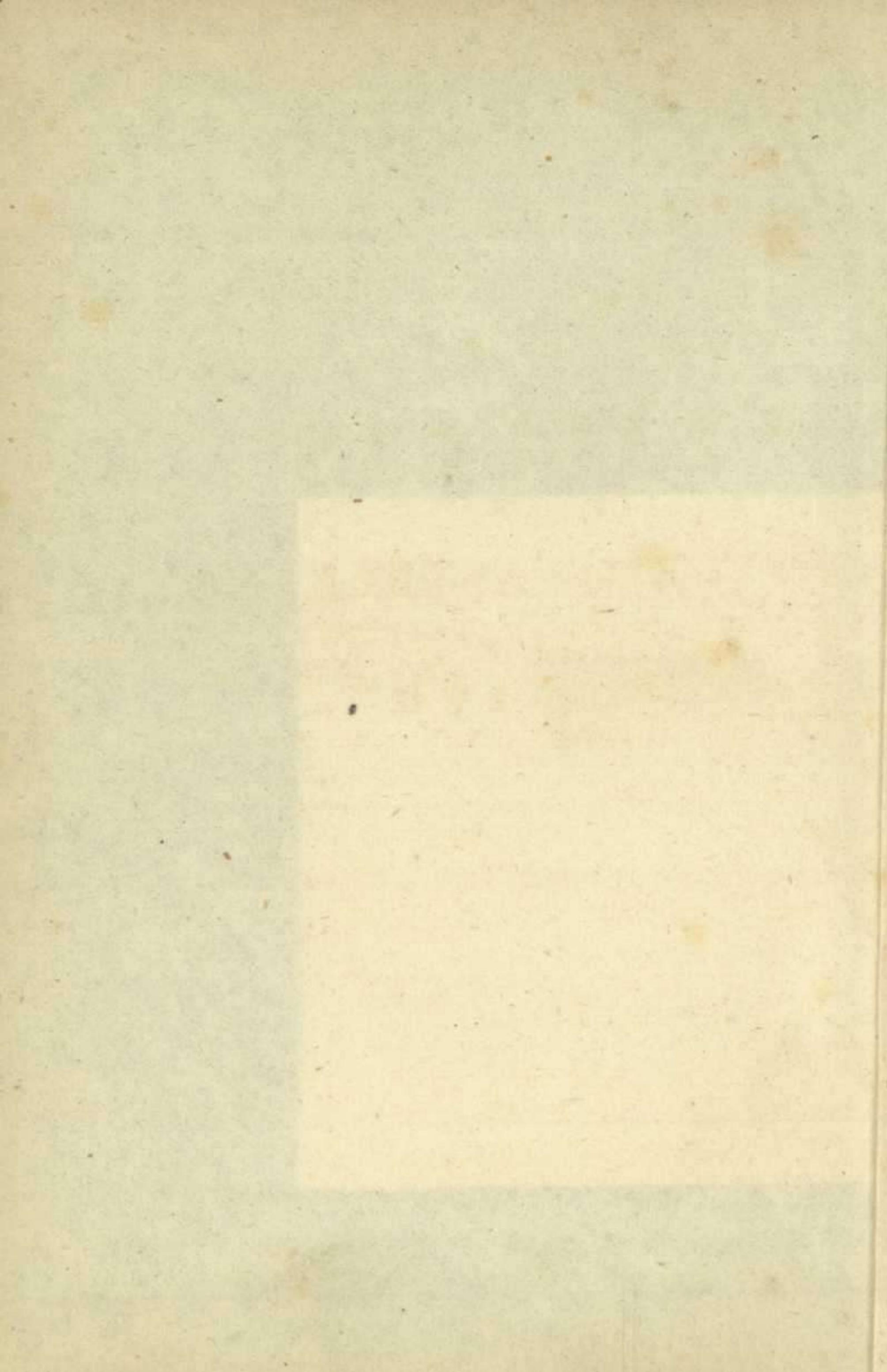
832

**Centro de Estudios
e Investigación
Vitoria**

BIBLIOTECA

N.º _____

A.T.A
688





FABULAS

EN VERSO CASTELLANO.

TOMO I Y II.

FABULAS

EN VERSO CASTELLANO.

PARA EL USO

DEL REAL SEMINARIO BASCONGADO.

POR

D. FELIX MARIA SAMANIEGO,

Señor de las Villas y Valle de Arraya en la Provincia de Alava, Individuo de Número, y Literato de la Real Sociedad Bascongada, Presidente de turno de dicho Seminario.

TOMO II.

*Neque enim notare singulos mens est mihi;
Verum ipsam vitam, et mores hominum ostendere.*

PHEDR. Fab. Prol, Lib. III.

ADVERTENCIA.

A excepción de un corto número de argumentos sacados de ESOPHO, FEDRO y LA-FONTAINE, todos los asuntos contenidos en los Apólogos de los Libros I, II y III, pertenecen al Fabulista inglés GAY. El libro IV es original.

FABULAS.

LIBRO PRIMERO.

PROLOGO.

FABULA PRIMERA.

EL PASTOR Y EL FILOSOFO.

De los confusos pueblos apartado
Un anciano Pastor vivió en su choza,
En el feliz estado en que se goza
Existir ni envidioso, ni envidiado.
No turbó con cuidados la riqueza
A su tranquila vida;
Ni la estremada mísera pobreza
Fué del dichoso anciano conocida.
Empleado en su labor gustosamente
Envejeció : sus canas , su experiencia
Y su virtud le hicieron finalmente
Respetable varon , hombre de ciencia.
Voló su grande fama por el mundo;
Y llevado de nueva tan estraña,
Acercóse un Filósofo profundo

A la humilde cabaña,
 Y preguntó el pastor: dime ¿ en qué escuela
 Te hiciste sabio? ¿ Acaso te acupaste
 Largas noches leyendo á la candela?
 ¿ A Grecia y Roma sabias observaste?
 ¿ Socrates refinó tu entendimiento?
 ¿ La ciencia de Platon has tu medido?
 ¿ O pesaste de Tulio el gran talento?
 ¿ O tal vez como Ulises has corrido
 Por ignorados pueblos y confusos,
 Observando costumbres, leyes y usos?
 Ni las letras seguí, ni como Ulises
 (Humildemente respondió el anciano)
 Discurrí por incógnitos paises.
 Sé que el género humano
 En la escuela del mundo lisonjero
 Se instruye en el dobléz y en la patraña:
 Con la ciencia que engaña
 ¿ Quién podrá hacerse sabio verdadero?
 Lo poco que yo sé me lo ha enseñado
 Naturaleza en fáciles lecciones:
 Un odio firme al vicio me ha inspirado:
 Ejemplos de virtud da á mis acciones.
 Aprendí de la Abeja lo industrioso,
 Y de la hormiga que en guardar se afana,
 A pensar en el dia de mañana:
 Mi mastin hermoso,

Y fiel sin semejante,
De gratitud y lealtad constante,
Es el mejor modelo,
Y si acierto á copiarle me consuelo.
Si mi nupcial amor lecciones toma,
Las encuentra en la cándida Paloma.
La Gallina á sus pollos abrigando
Con sus piadosas alas como madre,
Y las sencillas aves aun volando,
Me prestan reglas para ser buen padre.

Sabia naturaleza mi maestra,
Lo malo y lo ridículo me muestra
Para hacérmelo odioso.
Jamás hablo á las gentes
Con aire grave, tono jactancioso;
Pues saben los prudentes,
Que lejos de ser sabio el que así hable,
Será un Búho solemnemente despreciable.
Un hablar moderado,
Un silencio oportuno
En mis conversaciones he guardado.
El hablador molesto é importuno
Es digno de desprecio.

Quien escuche á la Urraca será un necio.

A los que usan la fuerza y el engaño
Para el ageno daño,
Y usurpan a los otros su derecho,

Los debe aborrecer un noble pecho.
 Unanse con los Lobos en la caza,
 Con Milanos y Alcones,
 Con la maldita serpentina raza,
 Caterva de carnívoros ladrones.
 ¡Mas qué dije! Los hombres tan malvados
 Ni aun merecen tener estos aliados.
 No hay daño ni animal tan peligroso
 Como el usurpador y el envidioso.
 Por último en el libro interminable
 De la naturaleza yo medito:
 En todo lo creado es admirable:
 Del ente mas sencillo y pequeñito
 Una contemplacion profunda alcanza
 Los mas preciosos frutos de enseñanza.

Tu virtud acredita, buen anciano,
 (El filósofo exclama)
 Tu ciencia verdadera y justa fama.
 Vierte el género humano
 En sus libros y escuelas sus errores:
 En preceptos mejores
 Nos da naturaleza su doctrina ;
Así quien sus verdades examina
Con la meditacion y la experiencia,
Llegará á conocer virtud y ciencia.

FABULA II.

EL HOMERE Y LA FANTASMA.

Un jóven licenciado
Se hallaba en un estado vergonzoso
Con sus males secretos retirado:
En soledad, doliente, exasperado,
Cavila, llora, canta, jura, reza,
Como quien ha perdido la cabeza.
¿Te falta la salud? Pues caballero,
De todo tu dinero,
Nobleza, juventud y poderío,
Sábete que me rio:
Trata de recobrarla, pues perdida
¿De qué sirven los bienes de la vida?
Todo esto una Fantasma le previno,
Y al instante se fué como se vino.
El enfermo se cuida, se repone,
Un nuevo plan de vida se propone:
En efecto se casa.
Cércanle los cuidados de la casa,
Que se van aumentando de hora en hora.
La muger (Díos nos libre) gastadora,
Aun mucho mas que rica,
Los hijos y las deudas multiplica;

De modo que el marido,
Mas que nunca aburrido,
Se puso sobre un pie de economía,
Que estrechándola mas de dia en dia,
Al fin se enriqueció con opulencia:
La Fantasma le dice: en mi conciencia
Que te veo amarillo como el oro:
Tienes tu corazón en el tesoro:
Miras sobre tu pecho acongojado
El puñal del ladrón enarbolado:
Las noches pasas en mortal desvelo:
¿Y así quieres vivir?... ¡qué desconsuelo!
El hombre, como caso milagroso,
Se transformó de avaro en ambicioso.
Llegó dentro de poco á la privanza:
¡El Señor Don Dinero qué no alcanza!
La Fantasma le muestra claramente
Un falso confidente:
Cien traidores amigos,
Que quieren ser autores y testigos
De su pronta caída.
Resuélvese á dejar aquella vida,
Y ya desengañado,
En los campos se mira retirado.
Buscaba los placeres inocentes
En las flores y frutas diferentes.
¿Quieren Ustedes creer (esto me pasma)

Que aun allí le persigue la Fantasma:
 Los insectos , los yelos y los vientos,
 Todos los elementos,
 Y las plagas de todas estaciones
 Han de ser en el campo tus ladrones.
 ¿ Pues á dónde irá el pobre Caballero?...

*Digo que es un solemne majadero
 Todo aquel que pretende
 Vivir en este mundo sin su duende.*

FABULA III.

EL JABALÍ Y EL CARNERO.

De la rama de un árbol un Carnero
 Degollado pendia:
 En él á sangre fria
 Cortaba el remangado Carnicero:
 El rebaño inocente,
 Que el trágico espectáculo miraba,
 De miedo ni pacía , ni balaba.
 Un Jabalí gritó , cobarde gente,
 Que mirais la carnívora matanza,
 ¿ Cómo no os vengais del enemigo?
 Tendrá (dijo un Carnero) su castigo;
 Mas no de nuestra parte la venganza.

La piel, que arranca con sus propias manos,
 Sirve para los pleitos y la guerra,

Las dos mayores plagas de la tierra,
Que afligen á los míseros humanos.

Apenas nos desuellan, se destina
Para hacer pergaminos y tambores:
*Mira como los hombres malhechores
Labran en su maldad su propia ruina.*

FABULA IV.

EL RAPOSO, LA MUGER Y EL GALLO.

Con las orejas gachas,
Y la cola entre piernas,
Se llevaba un Raposo
Un Gallo de la Aldea.
Muchas gracias al Alba,
Que pudo ver la fiesta
Al salir de su casa
Juana la madruguera.
Como una loca grita:
Vecinos que le lleva:
Que es el mio, vecinos.
Oye el Gallo las quejas,
Y le dice al Raposo:
Díle, que no nos mienta,
Que soy tuyo y muy tuyo.
Volviendo la cabeza

Le responde el Raposo :
 Oyes, gran embustera,
 No es tuyo, sino mio:
 El mismo lo confiesa.
 Mientras esto decia,
 El Gallo libre vuela,
 Y en la copa de un árbol
 Canta que se las pela.
 El raposo burlado
 Huyó : ¡ quien lo creyera!
Yo : pues á mas de cuatro
Muy zorros en sus tretas,
Por hablar á destiempo,
Los ví perder la presa.

FABULA V.

EL FILÓSOFO Y EL RÚSTICO.

La del Alba sería
 La hora en que un Filósofo salia
 A meditar al campo solitario,
 En lo hermoso y lo vario.
 Que á la luz de la Aurora nos enseña
 Naturaleza entonces mas risueña.
 Distruido sin senda caminaba,
 Cuando llegó á un Cortijo donde estaba

Con un martillo el Rústico en la mano,
 En la otra un Milano,
 Y sobre una portátil escalera.

¿Qué haces de esa manera?

El Filósofo dijo:

Castigar á un ladron de mi Cortijo,
 Que en mi corral ha hecho mas destrozos
 Que todos los ladrones en Torozos.
 Le clavo en la pared... ya estoy contento...
 Sirve á toda tu raza de escarmiento.

El matador es digno de la muerte;
 (El sabio dijo) mas si de esa suerte
 El Milano merece ser tratado,
 ¿De qué modo será bien castigado
 El hombre sanguinario, cuyos dientes
 Devoran á infinitos inocentes,
 Y cuenta como mísera su vida,
 Si no hace de cadáveres comida?
 Y aun tú, que así castigas los delitos,
 Cenarias anoche tus pollitos.

Al mundo le encontramos de este modo,
 (Dijo airado el Patan), y sobre todo,
 Si lo mismo son hombres que Milanos,
 Guárdese no lo pille entre mis manos.
 El Sabio se dejó de reflexiones.
*Al tirano le ofenden las razones,
 Que demuestran su orgullo y tiranía;*

*Mientras por su sentencia cada dia
Muere (viviendo él mismo impunemente)
Por menores delitos otra gente.*

FÁBULA VI.

LA PAVA Y LA HORMIGA.

Al salir con las yuntas
Los criados de Pedro
El corral se dejaron
De par en par abierto.
Todos los Pavipollos
Con su madre se fueron
Aquí y allí picando
Hasta el cercano otero.
Muy contenta la Pava
Decia á sus polluelos:
Mirad, hijos, el rastro
De un copioso hormiguero.
Ea, comed Hormigas,
Y no tengais recelo,
Que yo tambien las como:
Es un sabroso cebo.
Picad, queridos mios:
¡O qué dias los nuestros,
Si no hubiese en el mundo

Malditos cocineros!
Los hombres nos devoran,
Y todos nuestros cuerpos
Humean en las mesas
De nobles y plebeyos.
A cualquier fiestecilla
Ha de haber pavos muertos.
¡Qué pocas Navidades
Contaron mis abuelos!
¡O glotones humanos,
Cruelles carniceros!
Mientras tanto una Hormiga
Se puso en salvamento
Sobre un árbol vecino,
Y gritó con denuedo:
¡Ola! con que los hombres
Son crueles perversos:
¿Y qué sereis los Pavos?
¡Ay de mi! ya lo veo:
A mis tristes parientes,
¡Qué digo! á todo el pueblo
Solo por desayuno
Os le vais engullendo.
No respondió la Pava
Por no saber un cuento,
Que era entonces del caso.
Y ahora viene á pelo.

Un gusano roía
 Un grano de centeno:
 Viéronlo las Hormigas:
 ¡Qué gritos! ¡qué aspavientos!
 Aquí fué Troya (dicen):
 Muere, Pícaro perro.
 Y ellas ¿qué hacian? Nada:
 Robar todo el granero.
Hombres, Pavos, Hormigas,
Segun estos ejemplos,
Cada cual en su libro
Esta moral tenemos.
La falta leve en otro
Es un pecado horrendo;
Pero el delito propio
No mas que pasatiempo.

FABULA VII.

EL ENFERMO Y LA VISION.

¡Con que de tus recetas exquisitas
 (Un enfermo exclamó) ninguna alcanza!...
 El médico se fué sin esperanza
 Contando por los dedos sus visitas.
 Así desengañado,
 Y creciendo por horas su dolencia,

De este modo exámina su conciencia:

En todos mis contratos he logrado

(No lo niego) ganancia muy segura:

Trabajé en calcular mis intereses.

Aumenté mi caudal en pocos meses,

Mas por felicidad que por usura.

Sin rencor ni malicia

Hice que á mi deudor pusiesen preso,

Murió pobre en la cárcel, lo confieso;

Mas en fin es un hecho de justicia.

Si por cierto instrumento

Reduje una familia muy honrada

A pobreza extremada,

Algún dia leeran mi testamento.

Entonces (muerto yo) se hará patente

En la tierra, lo mismo que en el cielo,

Para alivio de pobres y consuelo,

Mi caridad ardiente.

Una Vision se acerca, y dice: Hermano,

La esperanza condeno

Del que aguarda á morir para ser bueno:

Una accion de piedad está en tu mano.

Tus prójimos, segun sus oraciones,

Están necesitados:

Para ser remediados

Han menester siquiera cien doblones...

¡Cien doblones! No es nada.

Y si, porque Dios quiera, no me muero,
Y despues me hace falta ese dinero,
Seria caridad bien ordenada?...

Avaro ¿te resistes? Pues al cabo
Te anuncio que tu muerte está cercana...
¿Me muero? Pues que esperen á mañana.
La Vision se volvió sin un ochavo.

FABULA VIII.

EL CAMELLO Y LA PULGA.

Al que ostenta valimiento,
Cuando su pudor es tal
Que ni influye en bien ni en mal,
Le quiero contar un cuento.

En una larga jornada
Un Camello muy cargado
Exclamó ya fatigado:
¡O qué carga tan pesada!
Doña Pulga, que montada
Iba sobre él, al instante
Se apea, y dice arrogante:
Del peso te libro yo.
El Camello respondió:
Gracias, señor Elefante.

FABULA IX.

EL CERDO, EL CARNERO Y LA CABRA.

Poco antes de morir el Corderillo
 Lame alegre la mano y el cuchillo
 Que han de ser de su muerte el instrumento.
 Y es feliz hasta el último momento.
 Así, cuando es el mal inevitable,
 Es quien menos prevee mas envidiable.
 Bien oportunamente mi memoria
 Me presenta al Lechon de cierta historia.
 Al mercado llevaba un Carretero
 Un Marrano, una Cabra, y un Carnero.
 Con perdon, el Cochino
 Clamaba sin cesar en el camino:
 ¡Esta si que es miseriá!
 Perdido soy, me llevan á la feria.
 Asi gritaba: ¡mas con qué gruñidos!
 No dió en su esclavitud tales gemidos
 Hécuba la infelice.
 El Carretero al Gruñidor le dice:
 ¿No miras al Carnero y á la Cabra,
 Que vienen sin hablar una palabra?
 ¡Ay, Señor (le responde), ya lo veo!
 Son tontos, y no piensan. Yo preveo

Nuestra muerte cercana.

A los dos por la leche y por la lana
Quizá no matarán tan prontamente;
Pero á mí, que soy bueno solamente
Para pasto del hombre... no lo dudo,
Mañana comerán de mi menudo.

A Dios, pocilga, á Dios, gamella mia.
Sutilmente su muerte preveía.

¿Mas qué lograba el pensador Marrano?
Nada, si no sentirla de antemano.

El dolor ni los ayes es seguro

Que no remediarán el mal futuro.

FABULA X.

EL LEON, EL TIGRE Y EL CAMINANTE.

Entre sus fieras garras oprimia
Un Tigre á un Caminante.
A los tristes quejidos al instante
Un Leon acudió: con bizarría
Lucha, vence á la fiera, y lleva al hombre
A su regia caverna. Toma aliento,
(Le decia el Leon) nada te asombre:
Soy tu libertador: estame atento.

¿Habrá bestia sañuda y enemiga,
Que se atreva á mi fuerza incomparable?

Tu puedes responder; ó que lo diga
Esta pintada fiera despreciable.
Yo, yo solo Monarca poderoso,
Domino en todo el bosque dilatado.
; Cuántas veces la Onza, y aun el Oso
Con su sangre el tributo me han pagado!
Los despojos de pieles y cabezas,
Los huesos que blanquean este piso,
Dan el mas claro aviso
De mi valor sin par y mis proezas.

Es verdad, dijo el hombre, soy testigo:
Los triunfos miro de tu fuerza airada,
Contemplo á tu nacion amedrentada.
Al librarme venciste á mi enemigo.
En todo esto, Señor, (con tu licencia)
Solo es digna del trono tu clemencia.
Sé benéfico, amable,
En lugar de despótico tirano:
Porque, Señor, es llano,
Que el Monarca será mas venturoso
Cuanto hiciere á su pueblo mas dichoso...
Con razon has hablado;
Y ya me causa pena
El haber yo buscado
Mi propia gloria en la desdicha agena.
En mis jóvenes años
El orgullo produjo mil errores,

Que me los ha encubierto con engaños
 Una corte servil de adadores.
Ellos me aseguraban de concierto,
Que por el mundo todo
No reinan los humanos de otro modo:
Tú lo sabrás mejor : dime , ¿y es cierto?

FABULA XI.

LA MUERTE.

Pensaba en elegir la reina Muerte
 Un ministro de Estado:
 Le queria de suerte
 Que hiciese floreciente su reinado.
 El Tabardillo, Gota , Pulmonía,
 Y todas las demas enfermedades,
 Yo conozco, decia,
 Que tienen excelentes calidades.
 ¿Mas qué importa? La Peste , por ejemplo,
 Un Ministro seria sin segundo ;
 Pero ya por inútil la contemplo
 Habiendo tanto Médico en el mundo.
 Uno de estos elijo... Mas no quiero,
 Que estan muy bien premiados sus servicios
 Sin otra recompensa que el dinero.
 Pretendieron la plaza algunos vicios,

Alegando en su abono mil razones,
Consideró la Reyna su importancia;
Y despues de maduras reflexiones,
El empleo ocupó la intemperancia.

FABULA XII.

EL AMOR Y LA LOCURA.

Habiendo la locura
Con el amor reñido,
Dexó ciego de un golpe
Al miserable niño.
Venganza pide al cielo
Venus, ¡mas con qué gritos!
Era madre y esposa,
Con esto queda dicho.
Queréllase á los Dioses
Presentando á su hijo:
¿De qué sirven las flechas,
De qué el arco à Cupido,
Faltándole la vista
Para asestar sus tiros?
Quítensele las alas,
Y aquel ardiente cirio,
Si á su luz ser no pueden
Sus vuelos dirigidos.

Atendiendo á que el ciego
 Siguiese su ejercicio,
 Y á que la delincuente
 Tuviese su castigo,
 Júpiter, presidente
 De la asamblea, dijo:
 Ordeno á la locura
 Desde este instante mismo
 Que eternamente sea
 De amor el lazarillo.

LIBRO SEGUNDO.

FABULA PRIMERA.

EL RAPOSO ENFERMO.

El tiempo, que consume de hora en hora
 Los fuertes murallones elevados,
 Y lo mismo devora
 Montes agigantados,
 A un raposo quitó de dia en dia
 Dientes, fuerza, valor, salud, de suerte
 Que él mismo conocia,
 Que se hallaba en las garras de la muerte.
 Cercado de parientes y de amigos,

Dijo en trémula voz y lastimera:

¡O vosotros, testigos

De mi hora postrera,

Atentos escuchad un desengaño!

Mis ya pasadas culpas me atormentan:

Ahora conjuradas en mi daño,

¿No veis como á mi lado se presentan?

Mirad, mirad los Gansos inocentes

Con su sangre teñidos,

Y los Pavos en partes diferentes

Al furor de mis garras divididos.

○ Apartad esas aves que aqui veo,

Y me piden sus pollos devorados:

Su infernal cacareo

Me tiene los oídos penetrados.

Los Raposos le afirman con tristeza:

(No sin lamerse labios y narices)

Tienes debilitada la cabeza,

Ni una pluma se ve de cuanto dices.

Y bien lo puedes creer, que si se viesc...

¡O glotones! callad: ya os entiendo,

El enfermo exclamó: ¡si yo pudiese

Corregir las costumbres cual pretendo!

¿No sentis que los gustos,

Si son contra la paz de la conciencia,

Se cambian en disgustos?

Tengo de esta verdad gran experiencia.

Espuestos á las trampas y á los perros,
Matais y perseguis á todo trapo
En la aldea Gallinas , y en los cerros
Los inocentes lomos de Gazapo,

Moderad, hijos míos, las pasiones:
Observad vida quieta y arreglada,
Y con buenas acciones
Ganareis opinion muy estimada.

Aunque nos convirtamos en Corderos
Le respondió un oyente sentencioso,
Otros han de robar los gallineros
A costa de la fama del Raposo.

Jamas se cobra la opinion perdida:
Esto es lo uno : á mas, ¿usted pretende
Que mudemos de vida?
Quien malas mañas ha... ya usted me en-
tiende.

Sin embargo, hermanito, crea, crea....
(El enfermo le dijo) ;Mas qué siento!....
¿No ois que una Gallina cacarea?...
Esto sí que no es cuento.

A Dios, sermon : escápase la gente.
El enfermo Orador esfuerza el grito:
¿Os vais, hermanos? Pues tened presente
Que no me haria daño algun pollito.

FABULA II.

LAS EXEQUIAS DE LA LEONA.

En su regia caverna inconsolable
El Rey Leon yacia,
Porque en el mismo dia
Murió (¡cruel dolor!) su esposa amable.
A palacio la corte toda llega,
Y en fúnebre aparato se congrega.
En la cóncava gruta resonaba
Del triste Rey el doloroso llanto.
Allí los cortesanos entretanto
Tambien gemian, porque el Rey lloraba ;
Que si el viudo Monarca se riera,
La corte lisonjera
Trocára en risa el lamentable paso.
Perdone la difunta, voy al caso.
Entretanto sollozo
El ciervo no lloraba (yo lo creo),
Porque lleno de gozo
Miraba ya cumplido su deseo.
La tal Reyna le habia devorado
Un hijo y la muger al desdichado.
El ciervo, en fin, no llora:
El concurso lo advierte:

El Monarca lo sabe , y en la hora
 Ordena con furor darle la muerte.
 ¿Como podré llorar, el ciervo dijo,
 Si apenas puedo hablar de regozijo?
 Ya disfruta , gran Rey , mas venturosa
 Los Eliseos campos vuestra esposa:
 Me lo ha revelado á la venida ,
 Muy cerca de la gruta aparecida:
 Me mandó lo callase algun momento ,
 Porque gusta mostreis el sentimiento.
 Dijo asi: y el concurso cortesano
 Aclamó por milagro la patraña.
 El ciervo consiguió que el Soberano
 Cambiase en amistad su fiera saña.

*Los que en la indignacion han incurrido
 De los grandes señores,
 A veces su favor han conseguido
 Con ser aduladores.
 Mas no por esto advierto
 Que el medio sea justo; pues es cierto
 Que á mas príncipes vicia
 La adulacion servil, que la malicia.*

FABULA III.

EL POETA Y LA ROSA.

Una fresca mañana
En el florido campo
Un Poeta buscaba
Las delicias de Mayo.
Al peso de las flores
Se inclinaban los ramos,
Como para ofrecerse
Al huésped solitario.
Una Rosa lozana,
Movida al aire blando,
Le llama, y él se acerca;
La toma, y dice ufano:
Quiero, Rosa, que vayas
No mas que por un rato
A que la hermosa Clori
Te reciba en su mano.
Mas no, no pobrecita,
Que si vas á su lado,
Tendras de su hermosura
Unos zelos amargos,
Tu suave fragancia,
Tu color delicado,

El verdor de tus hojas,
Y tus pimpollos caros
Entre estas florecillas
Pueden ser alabados;
Mas junto á Clori bella
Es locura pensarlo.
Marchita, cabizbaja
Te irias deshojando,
Hasta parar tu vida
En un desnudo cabo.

La Rosa, que hasta entonces
No despegó sus labios,
Le dijo resentida:
Poeta chabacano,
Cuando á un héroe quieras
Coronar con el lauro,
Del jardin de sus hechos
Has de cortar los ramos.
Para labrar su corona
No es justo que tus manos
Desnuden otras sienes
Que la virtud y el mérito adornaron.

EÁBULA IV.

EL BUHO Y EL HOMRRE.

Vivia en un granero retirado
Un reverendo buho, dedicado
A sus meditaciones,
Sin olvidar la caza de ratones.
Se dejaba ver poco, mas con arte:
Al Gran Turco imitaba en esta parte.
El dueño del granero
Por azar advirtió que en un madero
El pájaro nocturno
Con gravedad estaba taciturno.
El hombre le miraba, se reia:
¡Qué carita de pascua! le decia.
¿Puede haber mas ridículo visage?
Vaya, que eres un raro personage.
¿Por qué no has de vivir alegremente
Con la pájara gente,
Seguir desde la aurora
A la turba canora
De gilgueros, calandrias, ruiñeñores,
Por valles, fuentes, árboles y flores?
Piensas á lo vulgar: eres un necio,
Dijo el solemne buho con desprecio:

Mira, mira, ignorante,
A la sabiduria en mi semblante:
Mi aspecto, mi silencio, mi retiro
Aun yo mismo lo admiro.
Si rara vez me digno, como sabes,
De visitar la luz, todas las aves
Me siguen y rodean: desde luego
Mi mérito conocen: no lo niego.
¡Ah, tonto, presumido!
(El hombre dijo así) ten entendido
Que las aves, muy lejos de admirarte,
Te siguen y rodean por burlarte.
De ignorante orgulloso te motejan,
Como yo á aquellos hombres que se alejan
Del trato de las gentes,
Y con extravagancias diferentes.
Han llegado á doctores en la ciencia
De ser sabios no mas en la apariencia.
De esta suerte de locos
Hay hombres como buhos, y no pocos.

FABULA V.

LA MONA.

Subió una mona á un nogal;
Y cogiendo una nuez verde,

En la cáscara la muerde;
 Con que la supo muy mal.
 Arrojóla el animal,
 Y se quedó sin comer.

Así suele suceder

*A quien su empresa abandona,
 Porque halla como la Mona
 Al principio que vencer.*

FÁBULA VI.

ESOPO Y UN ATENIENSE.

Cercado de muchachos,
 Y jugando á las nueces,
 Estaba el viejo Esopo
 Mas que todos alegre.
 ¡Ah pobre! ya chochea,
 Le dijo un Ateniense.
 En respuesta el Anciano
 Coge un arco que tiene
 La cuerda floja, y dice:
 Ea, sí es que lo entiendes,
 Dime, ¿qué significa
 El arco de esta suerte?
 Lo examina el de Atenas,
 Piensa, cavila, vuelve,

Y se fatiga en vano,
 Pues que no lo comprende.
 El Frigio victorioso
 Le dijo: Amigo, advierte,
 Que romperas el arco
 Si está tirante siempre:
 Si flojo, ha de servirte
 Cuando tú lo quisieres.

*Si al ánimo estudioso
 Algun recreo dieren,
 Volverá á sus tareas
 Mucho mas útilmente .*

FABULA VII.

DEMETRIO Y MENANDRO.

*Si te falta el buen nombre
 Fabio, en vano presumes
 Que en el mundo te tengan por grande
 hombre,*

Sin mas que por tus galas y perfumes.

Demetrio el Phaleriano se apodera
 De Atenas ; y aunque fué con tiranía,
 De agradable manera
 Los del vulgo le aclaman á porfia.
 Los grandes y los nobles distinguidos

Con fingido placer la mano besan
 Que los tiene oprimidos.
 Aun á los que en el ocio se embelesan,
 Y á la poltrona gente
 Los arrastra al temor el cumplimiento:
 Con ellos va Menandro juntamente,
 Dramático escritor de gran talento,
 Cuyas obras leyó sin conocerle
 Demetrio. Con perfumes olorosos,
 Y pasos afectados entra: al verle
 Llegar entre los tardos perezosos,
 El nuevo Archônte prorrumpió enojado:
 ¿Con qué valor se pone en mi presencia
 Ese hombre afeminado?
 Señor, le respondió la concurrencia,
 Es Menandro el autor. Al punto muda
 De semblante el tirano:
 Al escritor saluda,
 Y con grata espresion le da la mano.

FABULA VIII.

LAS HORMIGAS.

Lo que hoy las hormigas son
 Eran los hombres antaño:
 De lo propio y de lo extraño

Hacian su provision.

Júpiter, que tal pasion

Notó de siglos atrás,

No pudiendo aguantar mas,

En hormigas los transforma.

Ellos mudaron de forma:

¿Y de costumbres? Jamas.

FÁBULA IX.

LOS GATOS ESCRUPULOSOS.

A las once y aun mas de la mañana

La cocinera Juana

Con pretesto de hablar á la vecina,

Se sale, cierra y deja en la cocina

A *Micifuf* y *Zapiron* hambrientos.

Al punto (pues no gastan cumplimientos

Gatos enhambrecidos)

Se avanzan á probar de los cocidos.

¡Fu, dijo *Zapiron*, maldita olla!

¡Como abrasa! Veamos esa polla

Que está en el asador lejos del fuego.

Ya tambien escaldado, desde luego

Se arrima *Micifuf*, y en un instante

Muestra cada trinchante

Que en el arte cisoria, sin gran pena,

Pudiera dar lecciones á Villena.

Concluido el asunto,

El señor *Micifuf* tocó este punto.

Utrum, si se podia ó no en conciencia

Comer el asador. ;O qué demencia,

(Exclamó *Zapiron* en altos gritos)

Cometer el mayor de los delitos!

¿ No sabes que el herrero

Ha llevado por él mucho dinero,

Y que , si bien la cosa se examina,

Entre la batería de cocina

No hay un mueble mas serio y respetable ;

Tu pasion te ha engañado miserable.

Micifuf en efecto

Abandonó el proyecto ;

Pues eran los dos Gatos

De suerte timoratos

Que si el diablo , tentando sus pasiones,

Les pusiese asadores á millones.

(No hablo yo de las pollas) ó me engaño,

O no comieran uno en todo el año.

De otro modo.

¡Qué dolor! por un descuido

Micifuf y *Zapiron*

Se comieron un capon

En un asador metido.
 Despues de haberse lamido
 Trataron en conferencia
 Si obrarian con prudencia
 En comerse el asador.
*¿Le comieron? No señor:
 Era caso de conciencia.*

FABULA X.

**EL AGUILA Y LA ASAMBLEA DE LOS
 ANIMALES.**

Todos los animales cada instante
 Se quejaban á Jupiter Tonante
 De la misma manera
 Que si fuese un alcalde de montera.
 El Dios (y con razon) amostazado,
 Viéndose importunado,
 Por dar fin de una vez á las querellas,
 En lugar de sus rayos y centellas,
 De recetor envia desde el cielo
 Al aguila rapante, que de un vuelo
 En la tierra juntó los animales,
 Y espusiéron en suma cosas tales.
 Pidió el Leon la astucia del Raposo,
 Este de aquel lo fuerte y valeroso,

Envidia la paloma al gallo fiero,
El gallo á la paloma en lo ligero,
Quiere el sabueso patas mas felices,
Y cuenta como nada sus narices.
El Galgo lo contrario solicita;
Y en fin (cosa inaudita)
Los peces de las ondas ya cansados,
Quieren poblar los bosques y los prados;
Y las bestias, dejando sus lugares,
Surcar las olas de los anchos mares.

Despues de oirlo todo,
El Aguila concluye de este modo:
¿ Ves, maldita caterva impertinente,
Que entre tanto viviente
De uno y otro elemento,
Pues nadie esta contento,
No se encuentra feliz ningun destino?
¿ Pues para qué envidiar el del vecino?
Con solo este discurso
Aun el bruto mayor de aquel concurso
Se dió por convencido.
*De modo que es sabido
Que ya solo se matan los humanos
En envidiar la suerte á sus hermanos.*

FÁBULA XI.

LA PALOMA.

Un pozo pintado vió
 Una paloma sedienta:
 Tirose á él tan violenta,
 Que contra la tabla dió:
 Del golpe al suelo cayó,
 Y allí muere de contado.

*De su apetito guiado,
 Por no consultar al juicio,
 Así vuela al precipicio
 El hombre desenfrenado.*

FÁBULA XII.

EL CHIVO AFEYTADO.

Vaya una quisicosa.
 Si aciertas, Juana hermosa,
 Cual es el animal mas presumido,
 Que rabia por hacerse distinguido
 Entre sus semejantes,
 Te he de regalar un par de guantes.
 No es el pavon, ni el gallo,

Ni el leon, ni el caballo,
 Y asi no me fatigues con demandas.--
 ¿Será tal vez...el mono?--Cerca le andas.--
 ¿El mico?--que te quemas;
 Pero no acertarás: no, no lo temas.
 Déjalo, no te canses el caletre.
 Yo te diré cual es: el *Petrimetre*.
 Este vano orgulloso
 Pierde tiempo, doblones y reposo
 En hacer distinguida su figura.
 No para en los adornos su locura:
 Hace estudio de gestos y de acciones
 A costa de violentas contorsiones.
 De perfumes va siempre prevenido:
 No quiere oler á hombre ni en descuido.
 Que mire, marche ó hable,
 En todo busca hacerse *remarcable*.
 ¿Y qué consigue? Lo que todo necio:
 Cuanto mas se distingue, mas desprecio.
 En la historia siguiente yo me fundo.
 Un chivo, como muchos en el mundo,
 Vano estremadamente,
 Se miraba al espejo de una fuente:
 ¿Que lástima, decia,
 Que esté mi juventud y lozanía
 Por siempre disfrazada
 Debajo de esta barba tan poblada!

¿Y cuando? Cuando en todas las naciones
No tienen ni aun bigotes los varones;
Pues ya cuentan que son los Moscovitas,
Si barbones ayer, hoy señoritas.
¡Que cabrunos estilos tan groseros!
A bien que estoy en tierra de barberos.
La historia fué en Tetuan, y todo el dia
La barberil guitarra se sentia:
El chivo fué guiado de su tono
A la tienda de un mono
Barberillo afamado,
Que afeytó al señorito de contado.
Sale barbilampiño á la campaña;
Al ver una figura tan estraña,
No hubo perro ni gato
Que no le hiciese burla al mentecato.
Los chivos le desprecian, de manera
Que no hay mas que decir. ¡Quien lo
creyera!
Un respetable macho
Dicen que se rió como un muchacho.

LIBRO TERCERO.

FABULA PRIMERA.

EL NAUFRAGIO DE SIMONIDES.

Á ELISA.

En tanto que tus vanas compañeras,
Cercadas de galanes seductores,
Escuchan placenteras
En la escuela de Venus los amores;
Elisa, retirada te centemplo
De la Diosa Minerva al sacro templo,
Ni eres menos domosa,
Ni menos agraciada,
Que Clori, ponderada
De gentil y de hermosa;
Pues, Elisa divina, ¿por qué quieres
Huir en tu retiro los placeres?
¡O sabia, qué bien haces
En estimar en poco la hermosura,
Los placeres fugaces,
El bien que solo dura
Como rosa que el ábrego marchita!

Tu prudencia infinita
 Busca el sólido bien y permanente
 En la virtud y ciencia solamente.
 Cuando el tiempo implacable con presteza,
 O los males tal vez inopinados,
 Se lleven la hermosura y gentileza,
 Con lágrimas estériles llorados
 Serán aquellos dias que se fueron,
 Y á juegos vanos tus amigas dieron:
 Pero á tu bien estable
 No hay tiempo ni accidente que consuma,
 Siempre serás feliz, siempre estimable.
 Eres sabia, y en suma
 Este bien de la ciencia no perece:
 Oye como esta fábula lo esplica,
 Que mi respeto á tu virtud dedica.

Simónides en Asia se enriquece
 Cantando à justo precio los loores
 De algunos generosos vencedores:
 Este sabio poeta, con deseo
 De volver á su amada patria Ceo,
 Se embarca, y en la mar embravecida
 Fué la mísera nave sumergida.
 De la gente á las ondas arrojada
 Sale quien diestro nada,
 Y el que nadar no sabe,

Fluctua en las reliquias de la nave.
 Pocos llegan á tierra afortunados
 Con las náufragas tablas abrazados.
 Todos cuantos el oro recogieron,
 Con el peso abrumados perecieron,
 A Clecémone van: allí vivia
 Un varon literato, que leia
 Las obras de Simónides, de suerte
 Que al conversar los náufragos, advierte
 Que Simónides habla, y en su estilo
 Le conoce, le presta todo asilo
 De vestidos, criados y dineros;
 Pero á sus compañeros
 Les quedó solamente por sufragio
 Mendigar con la tabla del naufragio.

FABULA II.

EL FILÓSOFO Y LA PULGA.

Meditando á sus solas cierto dia
 Un pensador filósofo, decia:
 El jardin adornado de mil flores,
 Y diferentes arboles mayores,
 Con su fruta sabrosa enriquecidos,
 Tal vez entretejidos
 Con la frondosa vid que se derrama

Por una y otra rama,
Mostrando á todos lados
Las peras y racimos desgajados,
Es cosa destinada solamente
Para que la disfruten libremente
La oruga, el caracol, la mariposa:
No se persuaden ellos otra cosa.
Los pájaros sin cuento,
Burlándose del viento,
Por los ayres sin dueño van girando.
El milano cazando
Saca la consecüencia:
Para mi los crió la providencia.
El cangrejo en la playa envanecido
Mira los anchos mares, persuadido
A que las olas tienen por empleo
Solo satisfacerle su deseo;
Pues cree que van y vienen tantas veces
Por dejarle en la orilla ciertos peces.
No hay (prosigue el filosofo profundo)
Animal sin orgullo en este mundo.
El hombre solamente
Puede en esto alabarse justamente.
Cuando yo me contemplo colocado
En la cima de un risco agigantado,
Imagino que sirve á mi persona
Todo el concavo cielo de corona.

Veo á mis pies los mares espaciosos,
Y los bosques umbrosos
Poblados de animales diferentes,
Las escamosas gentes,
Los brutos, y las fieras
Y las aves ligeras,
Y cuanto tiene aliento
En la tierra, en el agua, y en el viento;
Y digo finalmente todo es mio.
¡O grandeza del hombre y poderío!
Una pulga que oyó con gran cachaza
Al filósofo maza,
Dijo: cuando me miro en tus narices,
Como tú sobre el risco que nos dices,
Y contemplo á mis pies aquel instante
Nada menos que al hombre dominante,
Que manda en cuanto encierra
El agua, viento y tierra,
Y que el tal poderoso caballero
De alimento me sirven cuando quiero,
Concluyo finalmente: todo es mio.
¡O grandeza de pulga y poderío!
Así dijo: y saltando se le ausenta.
*De este modo se afrenta
Aun el mas poderoso,
Cuando se muestra vano y orgulloso.*

FABULA III.

EL CAZADOR Y LOS CONEJOS.

Poco antes que esparciese
 Sus cabellos en hebras
 El rubicundo Apolo
 Por la faz de la tierra,
 De cazador armado
 Al soto Fabio llega.
 Por el nudoso tronco
 De cierta encina vieja
 Sube para ocultarse
 En las ramas espesas.
 Los incautos conejos
 Alegres se le acercan.
 Uno del verde prado
 Igualaba la yerba:
 Otro, cual jardinero,
 Las florecillas riega:
 El tomillo y romero
 Este y aquel cercenan.
 Entretanto al mas gordo
 Fabio su tiro asesta:
 Dispara, y al estruendo
 Se meten en sus cuevas

Tan repentinamente,
 Que á muchos pareciera
 Que (salvo el muerto) "á todos
 Se los tragó la tierra.

¿Despues de tal espanto

Habrá alguno que crea

Que de allí á poco rato

La tímida caterva,

Olvidando el peligro,

Al riesgo se presenta?

Cosa estraña parece;

Mas no se admiren de ella:

¿Acaso los humanos

Hacen de otra manera?

FABULA IV.

EL FILOSOFO Y EL FAYSAN.

Llevado de la dulce melodía

Del cántico variado y delicioso,

Que un bosque frondoso

Las aves forman saludando al día,

Entró cierta mañana

Un sabio en los dominios de Diana.

Sus pasos esparcieron el espanto

En la agradable estancia:

Interrúmpese el canto:
Las aves vuelan á mayor distancia:
Todos los animales asustados
Huyen delante de él precipitados;
Y el filósofo queda
Con un triste silencio en la arboleda.
Marcha con cauto paso ocultamente,
Descubre sobre un árbol eminente
A un Faysan rodeado de su cria,
Que con amor materno la decia:
Hijos míos, pues ya que en mis lecciones
Largamente os hablé de los milanos,
De los buytres yalcones,
Hoy hemos de tratar de los humanos.
La oveja en leche y lana
Dá abrigo y alimento
Para la raza humana;
Y en agradecimiento
A tan gran bienhechora,
La mata el hombre mismo y la devora.
A la abeja que labra sus panales
Artificiosamente,
La roba, come, vende sus caudales,
Y la mata en ejércitos su gente.
¿Qué recompensa en suma
Consigue al fin el ganso miserable
Por el preciso bien incomparable

De ayudar á las ciencias con su pluma?
 Le da muerte temprana el hombre ingrato,
 Y hace de su cadáver un gran plato.
 Y pues que los humanos son peores
 Que milanos y azores,
 Y que toda perversa criatura,
 Huireis con horror de su figura.
 Así charló; y el hombre se presenta,
 Ese es, grita la madre, y al instante
 La familia volante
 Se desprende del árbol y se ausenta.
 ¡O cómo habló el Faysan! ¡*Mas qué digera!*
 (*El Filósofo exclama*) *si supiera*
Que en sus propios hermanos
La ingratitud egercen los humanos!

FABULA V.

EL ZAPATERO MÉDICO.

Un inhábil y hambriento Zapatero
 En la corte por médico corria:
 Con un contraveneno que fingia
 Ganó fama y dinero.
 Estaba el Rey postrado en una cama
 De una grave dolencia:
 Para hacer esperiencia

Del talento del médico, le llama.
El antídoto pide, y en un vaso
Finge el Rey que le mezcla con veneno;
Se lo manda beber: el tal Galeno
Teme morir: confiesa todo el caso,
Y dice que sin ciencia
Logró hacerse doctor de grande precio
Por la credulidad del vulgo necio.
Convoca el Rey al pueblo: ¡Qué demencia
Es la vuestra, exclamó, que habeis fiado
La salud francamente
De un hombre, á quien la gente
Ni aun queria fiarle su calzado!
*Esto para los crédulos se cuenta,
En quienes tiene el charlatan su renta.*

FABULA VI.

EL MURCIELAGO Y LA COMADREJA.

Cayó sin saber como
Un murciélago á tierra,
Al instante le atrapa
La lista comadreja.
Clamaba el desdichado
Viendo su muerte cerca.
Ella le dice: muere,

Que por naturaleza
Soy mortal enemiga
De todo cuanto vuela.
El avechucho grita,
Y mil veces protesta
Que él es raton, cual todos
Los de su descendencia.
Con esto (¡qué fortuna!)
El preso se liberta.
Pasado cierto tiempo,
No sé de que manera,
Segunda vez le pilla:
El nuevamente ruega;
Mas ella le responde
Que Júpiter la ordena
Tenga paz con las aves,
Con los ratones guerra.--
¿Soy yo raton acaso?
Yo creo que estás ciega.
¿Quieres ver como vuelo?
En efecto, le deja.
Y á merced de su ingenio
Libre el pájaro vuela.
*Aqui aprendió de Esopo
La gente marinera,
Murciélagos que fingen
Pasaporte y bandera.*

*No importa que haya pocos
Ingleses comadrejas,
Tal vez puede de un riesgo
Sacarnos una treta.*

FABULA VII.

LA MARIPOSA Y EL CARACOL.

Aunque te haya elevado la fortuna
Desde el polvo á los cuernos de la luna,
Si hablas, Fabio, al humilde con desprecio,
Tanto como eres grande serás necio.
¡Qué! ¿te irritas? ¿Te ofende mi language?
No se habla de ese modo á un personage.—
Pues haz cuenta, señor, que no me oiste,
Y escucha á un caracol: vaya de chiste.

En un bello jardin cierta mañana
Se puso muy ufana
Sobre la blanca Rosa
Una recién nacida mariposa.
El sol resplandeciente
Desde su claro oriente
Los rayos esparcia:
Ella á su luz las alas estendia,
Solo porque envidiasen sus colores
Manchadas aves, y pintadas flores.

Esta vana, preciada de belleza,
Al volver la cabeza
Vió muy cerca de sí sobre una rama
A un pardo Caracol. La bella dama
Irritada exclamó: ¿Cómo, grosero,
A mi lado te acercas? Jardinero,
¿De qué sirve que tengas con cuidado
El jardín cultivado,
Y guarde tu desvelo
La rica fruta del rigor del yelo,
Y los tiernos botones de las plantas,
Si ensucia y come todo cuanto plantas
Este vil Caracol de baja esfera?
O mátales al instante, ó vaya fuera.
— Quien ahora te oyese,
Si no te conociese,
(Respondió el Caracol) en mi conciencia,
Que pudiera temblar en tu presencia.
Mas dime, miserable criatura,
Que acabas de salir de la basura,
¿Puedes negar que aun no hace cuatro dias
Que gustosa solias
Como humilde reptil andar conmigo,
Y yo te hacia honor en ser tu amigo?
¿No es tambien evidente,
Que eres por línea recta descendiente
De las Orugas, podic...

Que mirándose en cueros,
 De sus tripas hilaban y tejían
 Un fardo, en que el invierno se metían,
 Como tú te has metido,
 Y aun no hace cuatro días que has salido!
 Pues si este fué tu origen y tu casa,
 ¿Por qué tu ventolera se propasa
 A despreciar á un Caracol honrado?
El que tiene de vidrio su tejado
Esto logra de bueno
Con tirar las pedradas al ageno.

FÁBULA VIII.

LOS DOS TITIRITEROS.

Todo el Pueblo admirado
 Estaba en una plaza amontonado,
 Y en medio se empinaban un Titerero
 Enseñando una bolsa sin dinero.
 Pase de mano en mano, les decia,
 Señores, no hay engaño, está vacía.
 Se la vuelven, la sopla, y al momento
 Derrama pesos duros; qué portento!
 Levántase un murmullo de repente,
 Cuando ven por encima de la gente
 Otro Titiritero á competencia.
 Queda en espectacion la concurrencia

Con silencio profundo,

Cesó el primero, y empezó el segundo.

Presenta de licor unas botellas:

Algunos se arrojaron hácia ellas,

Y al punto se hallaron transformadas

En sangrientas espadas.

Muestra un par de bolsillos de doblones:

Dos personas, sin duda dos ladrones,

Les echáron la garra muy ufanos,

Y se ven dos cordeles en sus manos.

A un Relator cargado de procesos

Una letra le enseña de mil pesos.

Sople Vsted. sopla el hombre apresurado,

Y le cierra los labios un candado.

A un Abate arrimado á su cortejo

Le presenta un espejo,

Y al mirar su retrato peregrino,

Se vió con las orejas de pollino.

A un Santero le manda

Que se acerque: le pilla, le demanda,

Y allá con sus hechizos

La convirtió en merienda de chorizos.

A un jóven desenvuelto y rozagante

Le regala un diamante:

Este le dió á su dama, y en el punto

Pálido se quedó como un difunto:

Letm mas: sin narices y sin dientes.

Allí fué la rechifla de las gentes,
 La burla, y la chacota:
 El primer titerero se alborota:
 Dice por el segundo con denuedo:
 Ese hombre tiene un diablo en cada dedo.
 Pues no encierran virtud tan peregrina
 Los polvos de la madre Celestina.
 Que declare su nombre.
 El concurso lo pide, y el buen hombre
 Entonces mas modesto que un novicio,
 Dijo: no soy el diablo, sino el vicio.

FABULA IX.

EL RAPOSO Y EL PERRO.

De un modo muy afable y amistoso
 El mastin de un pastor con un raposo
 Se solia juntar algunos ratos,
 Como tal vez los perros y los gatos
 Con amistad se tratan. Cierta dia
 El zorro á su compadre le decia:
 Estoy muy irritado:
 Los hombres por el mundo han divulgado
 Que mi raza inocente(¡qué injusticia!)
 Les anda circumcirca en la malicia.
 ¡Ah maldita canalla!
 Si yo pudiera.... En esto el zorro calla,

Y erizado se agacha. Soy perdido,
 (Dice) los cazadores he oido.
 ¿Que me sucede? Nada.
 No temas (le responde el camarada),
 Son las gentes que pasan al mercado.
 Mira, mira, cuitado,
 Marchar aldas en cinta á mis vecinas
 Coronadas con cestas de Gallinas.
 No estoy (dixo el Raposo) para fiestas:
 Vete con tus gallinas, y tus cestas,
 Y satiriza á otro. Porque sabes
 Que robaron anoche algunas aves,
 ¿He de ser yo el ladron? En mi conciencia
 Que hablé (dixo el Mastin) con inocencia.
 ¿Yo pensar que has robado gallinero,
 Cuando siempre te vi como un Cordero?
 ¡Cordero! (exclama el Zorro) No hay
 aguante,
 Que cordero me vuelva en el instante,
 Si he hurtado el que falta en tu majada.
 ¡Ola! (concluye el perro) camarada,
 El ladron es Vmd. segun se explica.
 El estuche molar al punto aplica
 Al mísero Raposo,
 Para que así escarmiente el cosquilloso,
 Que de las fabulillas se resiente.
 Si no estas inocente,

Dime, ¿por qué no bajas las orejas?
Y si acaso lo estás, ¿de qué te quejas?

LIBRO CUARTO.

FABULA PRIMERA.

EL GATO Y LAS AVES.

Charlatanes se ven por todos lados

En plazas y en estrados,

Que ofrecen sus servicios (¡cosa rara!)

A todo el mundo por su linda cara.

Este, Químico y Médico excelente,

Cura á todo doliente;

Pero *Gratis*: no se hable de dinero.

El otro Petimetre caballero

Canta, toca, dibuja, borda, danza,

Y ofrece la enseñanza

Gratis por aficion á cierta gente.

Veremos en la Fábula siguiente

Si puede haber en esto algun engaño:

La prudente cautela no hace daño.

Dejando los desvanes y rincones

El señor *Mirrimiz*, Gato de maña,

Se salió de la villa á la campaña,

En parage sombrío
A la orilla de un río
De sauces coronado,
En unas matas se quedó agachado.
El gatazo callaba como un muerto
Escuchando el concierto
De dos mil avecillas,
Que en las ramas cantaban maravillas;
Pero callaba en vano,
Mientras no se acercaban á su mano
Los músicos volantes; pues queria
Mirrimiz arreglar la sinfonía.

Cansado de esperar prorrumpe al cabo,
Sacando la cabeza: *bravo, bravo.*
La turba calla: cada cual procura
Alejarse, ó meterse en la espesura;
Mas él les persuadió con buenos modos,
Y al fin logró que le escuchasen todos.

No soy gato montés ó campesino;
Soy honrado vecino
De la cercana villa:
Fuí gato de un maestro de capilla:
La música aprendí: y aun si me empeño,
Vereis como os la enseño,
Pero gratis, y en menos de una hora.
¡Que cosa tan sonora
Será al oír un coro de cantores,

Verbigracia, Calandrias, Ruiseñores!
Con estas y otras cosas diferentes
Algunas de las aves inocentes
Con manso vuelo á *Mirrimiz* llegaron:
Todas en torno de él se colocaron.
Entonces con mas gracia,
Y mas diestro que el músico de Tracia,
Echando su compás hácia el mas gordo,
Consigue *gratis* merendarse un tordo.

FABULA II.

LA DANZA PASTORIL.

A la sombra que ofrece
Un gran peñon tajado,
Por cuyo pie corria
Un arroyuelo manso,
Se formaba en Estío
Un delicioso prado.
Los árboles silvestres
Aquí y allí plantados,
El suelo siempre verde
De mil flores sembrado,
Mas agradable hacian
El lugar solitario.
Contento en él pasaba

La siesta , recostado
Debajo de una encina,
Con el Al bogue, Bato.
Al son de sus tonadas
Los Pastores cercanos,
Sin olvidar algunos
La guarda del ganado,
Descendian ligeros
Desde la sierra al llano.

Las honestas Zagalas
Segun iban llegando,
Bailaban lindamente
Asidas de las manos
En torno de la encina
Donde tocaba Bato.
De las espesas ramas
Se veía colgando
Una guirnalda bella
De rosas y amaranto.
La fiesta presidía
Un Mayoral anciano;
Y ya que el regocijo
Bastó para descanso,
Antes que se volviesen
Alegres al rebaño,
El viejo presidente
Con su corvo cayado

Alcanzó la guirnalda,
 Que pendia del árbol,
 Y coronó con ella
 Los cabellos dorados
 De la gentil Zagala,
 Que con sencillo agrado
 Supo ganar á todas
 En modestia y recato.

*Si la virtud premiaran
 Algunos cortesanos,
 Yo sé que no huiria
 Desde la Corte al campo.*

FABULA III.

LOS DOS PERROS.

*Procure ser en todo lo posible
 El que ha de reprehender irreprehensible.*

*Sultán, Perro goloso y atrevido,
 En su casa robó, por un descuido,
 Una pierna excelente de Carnero.*

*Pinio (gran tragador) su compañero
 Le encuentra con la presa encarnizado,
 Ojo al traves, colmillo acicalado,
 Fruncidas las narices y gruñendo:
 ¿Qué cosa estás haciendo,*

Desgraciado *Sultan*? (Pinto le dice)

¿No sabes, infelice,

Que un perro infiel ingrato

No merece ser perro, sino gato?

¡Al amo, que nos fia

La custodia de casa noche y dia,

Nos halaga, nos cuida y alimenta,

Le das tan buena cuenta,

Que le robas goloso

La pierna del carnero mas jugoso!

Como amigo te ruego

No la maltrates mas: déjala luego.

Hablas, dijo *Sultan*, perfectamente.

Una duda me queda solamente

Para seguir al punto tu consejo:

Di: ¿te la comerás si yo la dexo?

FABULA IV.

LA MODA.

Despues de haber corrido

Cierto danzante mono

Por cantones y plazas

De ciudad en ciudad el mundo todo,

Logró (dice la historia,

Aunque no cuenta el cómo)

Volverse libremente
A los campos del Africa orgullosos.
Los Monos al viajero
Reciben con mas gozo
Que á Pedro el Czar los Rusos,
Que los Griegos á Ulises generosos.
De leyes, de costumbres
Ni él habló, ni algun otro
Le preguntó palabra;
Pero de trages y de modas todos.
En cierta gerigonza,
Con extrangero tono,
Les hizo un *gran detalle*
De lo mas *remarcable á los curiosos.*
Empecemos (decian)
Aunque sea por poco.
Hicieronse zapatos
Con cáscaras de nueces por lo pronto.
Toda la raza mona
Andaba con sus choclos,
Y el no traerlos era
Faltar á la decencia y al decoro.
Un Leopardo hambriento
Tropa para los Monos:
Ellos huir intentan
A salvarse en los árboles del soto.
Las chinelas lo estorban,

Y de muy fácil modo
 Aquí y allí mataba,
 Haciendo á su placer dos mil destrozos.
 En Tetuan desde entonces
 Manda el Senado docto
 Que cualquier uso ó moda
 De paises cercanos ó remotos,
 Antes que llegue el caso
 De adoptarse en el propio,
 Haya de exâminarse
 En junta de politicos á fondo.
Con tan justo decreto,
Y el suceso horroroso
¿Dejaron tales modas?
Primero dexarian de ser Monos.

FABULA V.

EL LOBO Y EL MASTIN.

Trampas, redes y perros
 Los zelosos Pastores disponian
 En lo oculto del bosque y de los cerros,
 Porque matar querian
 A un Lobo por el barbaro delito
 De no dejar á vida ni un Cabrito.
 Hallóse cara á cara

Un Mastin con el Lobo de repente:
Y cada cual se para,
Tal como en Zama estaban frente á frente
Antes de la batalla muy serenos
Anibal y Scipion: ni mas ni menos.
En esta suspension treguas propone
El Lobo á su enemigo.
El Mastin no se opone;
Antes le dice: Amigo,
Es cosa bien estraña por mi vida
Meterse un señor Lobo á cabricida.
Ese cuerpo brioso
Y de pujanza fuerte,
Que mate al Javalí, que venza al Oso.
¿Mas qué dirán al verte
Que lo valiente y fiero
Empleas en la sangre de un Cordero?
El Lobo le responde: Camarada,
Tienes mucha razon: en adelante
Propongo no comer sino ensalada:
Se despiden, y toman el portante.
Informados del hecho
Los Pastores se apuran y patean:
Agarran al Mastin, y le apalean.
Digo que fué bien hecho;
Pues en vez de ensalada en aquel año
Se fué comiendo el Lobo su rebaño.

*¿Con una reprension, con un consejo
Se pretende quitar un vicio añejo?*

FABULA VI.

LA HERMOSA Y EL ESPEJO.

Anarda la bella
 Tenia un amigo
 Con quien consultaba
 Todos sus caprichos:
 Colores de moda
 Mas ó menos vivos,
 Plumas, sombreretes,
 Lunares y rizos
 Jamas en su adorno
 Fuéron admitidos,
 Si él no la decia:
Gracioso, bonito.
 Cuando su hermosura
 Llena de atractivo,
 En sus verdes años
 Tenia mas brillo,
 Traidoras la roban
 (Ni acierto á decirlo)
 Las negras viruelas
 Sus gracias y hechizos.

Llegóse al espejo :
Este era su amigo;
Y como se jacta
De fiel y sencillo,
Lisa y llanamente
La verdad la dijo.
Anarda furiosa
Casi sin sentido
Le vuelve la espalda
Dando mil quejidos.
Desde aquel instante
Cuentan que no quiso
Volver á consultas
Con el Señor mio.

Escúchame, Anarda:
Si buscas amigos,
Que te representen
Tus gracias y hechizos;
Mas que no te adviertan
Defectos, y aun vicios
De aquellos que nadie
Conoce en sí mismo:
Dime, ¿de qué modo
Podrás corregirlos?

FABULA VII.

EL VIEJO Y EL CHALAN.

Fabio está, no lo niego, muy notado
 De una cierta pasión que le domina;
 ¿Mas qué importa, Señor? Si se examina,
 Se verá que es un mozo muy honrado,
 Generoso, cortés, hábil, activo,
 Y que de todo entiende
 Cuanto pide el empleo que pretende.
 Y qué, ¿no se le dan?... ¿Por qué motivo?..

Trataba un Viejo de comprar un Perro
 Para que le guardase los doblones;
 Le decia el Chalan estas razones:
 Con un collar de hierro

Que tenga el animal, échenle gente:
 Es hermoso, pujante,
 Leal, bravo arrogante;
 Y aunque tiene la falta solamente
 De ser algo goloso...

¿Goloso? (dice el Rico) No le quiero.
 No es para marmiton, ni dispensero,
 Continua el Chalan muy presuroso,
 Sino para valiente centinela.

Menos, concluye el Viejo

Dejará que me quiten el pellejo
Por lamer entretanto la cazuela.

FÁBULA VIII.

LA GATA CON CASCABELES.

Salió cierta mañana
Zapaquilda al tejado
Con un collar de grana,
De pelo y cascabeles adornado.
Al ver tal maravilla
Del alto corredor y la guardilla
Van saltando los Gatos de uno en uno.
Congrégase al instante
Tal concurso gatuno
En torno de la dama rozagante,
Que entre flexibles colas arboladas
Apenas divisarla se podia.
Ella con mil monadas
El cascabel parlero sacudia;
Pero cesando al fin el sonsonete,
Dijo que por juguete
Quitó el collar al Perro su Señora,
Y se lo puso á ella.
Cierto que *Zapaquilda* estaba bella:
A todos enamora,

Tanto que en la gatesca compañía,
 Cual dice su atrevido pensamiento;
 Cual se encrespa zeloso;
 Riñen este y aquel con ardimiento,
 Pues con ansia quería
 Cada Gato soltero ser su esposo.
 Entre los arañazos y maullidos
 Levántase *Garraf*, Gato prudente:
 Y á los enfurecidos
 Les grita: Noble gente,
 ¡Gata con cascabeles por esposa!
 ¿Quién pretende tal cosa?
 ¿No veis que el cascabel la caza auyenta,
 Y que la dama hambrienta
 Necesita sin duda que el marido,
 Ausente y aburrido,
 Busque la provision en los desvanes,
 Mientras ella cercada de galanes,
 Porque el mundo la vea,
 De tejado en tejado se pasea?
 Marchóse *Zapaquilda* convencida,
 Y lo mismo quedó la concurrencia.
 ¡Cuántos chascos se llevan en la vida
 Los que no miran mas que la apariencia!

FABULA IX.

EL RUISEÑOR Y EL MOCHUELO.

Una noche de Mayo,
Dentro de un bosque espeso,
Donde segun reinaba
La triste oscuridad con el silencio,
Parece que tenia
Su habitacion Morfeo:
Cuando todo viviente
Disfrutaba del dulce y blando sueño,
Pendiente de una rama
Un Ruiseñor parlero
Empezó con sus ayes
A publicar sus dolorosos zelos.
Despues de mil querellas,
Que llegaron al cielo,
A cantar empezaba
La antigua historia del infiel Tereo,
Cuando sin saber como
Un cazador Mochuelo
Al músico arrebató
Entre las corvas uñas prisionero.
Jamás Pan con la flauta
Igualó sus gorgoros,

Ni resonó tan grata
 La dulce lira del divino Orfeo:
 No obstante, cuando daba
 Sus últimos lamentos,
 Los vecinos del bosque
 Aplaudian su muerte: yo lo creo.
 Si con sus serenatas
 El mismo *Farinelo*
 Viniese à despertarme
 Mientras que yo dormia en blando lecho,
 En lugar de los *bravos*,
 Diria: Caballero,
 ¡Que no viniese ahora
 Para tal Ruseñor algun Mochuelo!

Clori tiene mil gracias,
¿Y qué logra con eso?
Hacerse fastidiosa
Por no querer usarlas á su tiempo.

FABULA X.

EL AMO Y EL PERRO.

Callen todos los Perros de este mundo
 Donde está mi *Palomo*:
 Es fiel, decia el Amo, sin segundo,
 Y me guarda la casa... ¿Pero cómo?

Con la despensa abierta
Le dejé cierto día,
En medio de la puerta
De guardia se plantó con bizarría.

Un formidable gato,
En vez de perseguir á los ratones,
Se venia guiado del olfalto
A visitar chorizos y jamones.

Palomo le despide buenamente:
El gatazo se encrespa y acalora:
Riñen sangrientamente,
Y mi *guarda-jamones* le devora.

Esto contaba el amo á sus amigos,
Y despues á su casa se los lleva
A que fuesen testigos
De tal fidelidad en otra prueba.

Tenia al buen *Palomo* prisionero
Entre manidas pollas y perdices,
Los sebosos riñones de un carnero
Casi casi le untaban las narices.

Dentro de este retiro á penitencia
El triste fue metido
Despues de algunos dias de abstinencia.
Al fin, ya su señor compadecido.

Abre con sus amigos el encierro:
Sale rabo entre piernas agachado:
Al amo se acercaba el pobre perro,

Lamiéndose el hocico ensangrentado.

El Dueño se alborota y enfurece
Con tan fatales nuevas.

*To lo preguntaria: ¿Y qué merece
Quien la virtud expone á tales pruebas?*

FABULA XI.

LOS DOS CAZADORES.

Que en una marcial funcion,
O cuando el caso lo pida,
Arriesgue un hombre su vida,
Digo que es mucha razon.

Pero el que por diversion
Exponer su vida quiera
A juguete de una fiera,
O peligros no menores,
Sepa de dos Cazadores
Una historia verdadera.

— Pedro Ponce el valeroso,
Y Juan Carranza el prudente,
Vieron venir frente á frente
Al Lobo mas horroroso.
El prudente, temeroso
A una encina se abalanza,
Y cual otro Sancho Panza

En las ramas se salvó.
Pedro Ponce allí murió.
Imitemos á Carranza.

FABULA XII.

EL GATO Y EL CAZADOR.

Cierto Gato en poblado descontento,
Por mejorar sin duda de destino,
(Que no seria Gato de Convento)
Pasó de ciudadano á campesino.
Metióse santamente
Dentro de una cobacha, mas no lejos
De un gran soto poblado de Conejos.
Considere el lector piadosamente
Si el noble Ermitaño
Probaria la yerba en todo el año.
Lo mejor de la caza devoraba,
Haciendo mil escesos;
Mas al fin por el rastro que dejaba
De plumas y de huesos,
Un Cazador lo advierte: le persigue:
Arma trampas y redes con tal maña,
Que al instante consigue
Atrapar la carnívora alimaña.
Llégase el Cazador al prisionero:

Quiere darle la muerte:
 El animal le dice: Caballero,
 Duélase de la suerte
 De un triste pobrecito,
 Metido en la prision y sin delito.--
 ¿Sin delito me dices,
 Cuando sé que tus uñas y tus dientes
 Devoran infinitos inocentes?--
 Señor, eran conejos y perdices ;
 Y yo no hacia mas , á fe de gato,
 Que lo que Ustedes hacen en el plato.--
 Ea, pícaro, muere,
 Que tu mala razon no satisface.
Con que sea la cosa que se fuere
¿La podrá Usted hacer si otro la hace?

FABULA XIII.

EL PASTOR.

Salicio usaba tañer
 La zampona. todo el año,
 Y por oírle el rebaño
 Se olvidaba de pacer.

Mejor seria romper
 La zampona al tal Salicio:
Porque si causa perjuicio

*En lugar de utilidad,
La mayor habilidad
En vez de virtud es vicio.*

FABULA XIV.

EL TORDO FLAUTISTA.

Era un gusto el oír, era un encanto
A un Tordo gran flautista, pero tanto,
Que en la gaita gallega,
O la pasión me ciega,
O á Mison le llevaba mil ventajas.

Cuando todas las aves se hacen rajas
Saludando á la aurora,
Y la turba confusa charladora
La canta sin compas, y con destreza
Todo cuanto la viene á la cabaza,
El flautista empezó: cesó el concierto.
Los pájaros con tanto pico abierto
Oyeron en un tono soberano
Las folías, la gaita y el billano.

Al escuchar las aves tales cosas,
Quedaron admiradas y envidiosas.
Los Gilgueros preciados de cantores,
Los vanos Ruisiñores,
Unos y otros corridos,

Callan entre las hojas escondidos.
 Ufano el Tordo grita: camaradas,
 Ni saben, ni sabrán estas tonadas
 Los pájaros ociosos,
 Sino los retirados estudiosos.

Sabed, que con un hábil Zapatero
 Estudié un año entero:
 El dale que le das á sus zapatos,
 Y alternando, silvábamos á ratos.
 En fin, viéndome diestro,
 Vuela al campo, me dice mi Maestro,
 Y harás ver á las aves de mi parte
 Lo que gana el ingenio con el arte.

FABULA XV.

EL RAPOSO Y EL LOBO.

Un triste Raposo
 Por medio del llano
 Marchaba sin piernas,
 Cual otro soldado,
 Que perdió las suyas
 Allá en Campo Santo.
 Un Lobo le dijo:
 Ola, buen hermano,
 Diga ¿en qué refriega

Quedó tan lisiado?
¡Ay de mí! (responde)
Un maldito rastro
Me llevó á una trampa,
Donde por milagro,
Dejando una pierna,
Salí con trabajo.
Despues de algun tiempo
Iba yo cazando,
Y en la trampa misma
Dejé pierna y rabo.
El lobo le dice:
Creible es el caso.
Yo estoy tuerto, cojo,
Y desorejado
Por ciertos mastines
Guardas de un rebaño.
Soy de estas montañas
El lobo decano ;
Y como conozco
Las mañas de antreambos.
Temo que acabemos,
No digo enmendados,
Sino tu en la trampa,
Y yo en el rebaño.
*¡Que el ciego apetito
Pueda arrastrar tanto!*

A los brutos pase;
¡Pero á los humanos!

FABULA XVI.

EL CIUDADANO PASTOR.

Cierto J6ven leía
 En versos escelentes
 Las dulces pastorelas
 Con el mayor deleite.
 Tenia la cabeza
 Llena de prados, fuentes,
 Pastores y Zagalas,
 Zampoñas y rabeles.
 Al fin, cierta mañana
 Prorrumpe de esta suerte:
 ¡Yo he de estar prisionero
 Cercado de paredes,
 Esclavo de los hombres,
 Y sujeto é las leyes,
 Pudiendo entre Pastores
 Grata y sencillamente
 Disfrutar desde ahora
 La libertad campestre!
 De la ciudad al bosque
 Me marchó para siempre:

Allí Naturaleza

Me brinda con sus bienes,

Los árboles y rios

Con frutas y con peces,

Los ganados y abejas

Con la miel y la leche:

Hasta las duras rocas

Habitacion me ofrecen

En grutas coronadas

De pámpanos silvestres.

Desde tan bella estancia,

¿Cuántas y cuántas veces,

Al son de dulces flautas,

Y sonoros rabeles,

Oiré los Pastores,

Que discretos contienden,

Publicando en sus versos

Amores inocentes?

Como que ya diviso

Entre el ramage verde

A la Pastora Nise,

Que al lado de una fuente,

Sentada al pie de un olmo,

Una guirnalda teje.

¿Si será para Mopso?...

Tanto el Joven enciende

Su loca fantasía,

Que ya en fin se resuelve,
Y en Zagal disfrazado,
En los bosques se mete.

A un Rabadan encuentra,
Y le pregunta alegre:

Díme, ¿es de Melibeo

Ese ganado? -- Miente,

Que es mio: y sobre todo,
Sea de quien se fuere.

No respondió el buen hombre

Muy poéticamente.

El Joven temeroso

De que tal vez le diese

Con el fiero garrote

Que por cayado tiene,

Sin chistar mas palabra

Huyó bonitamente,

Marchaba pensativo,

Cuando quiso la suerte

Que cogiendo bellotas

A la Pastora viese.

¡O Nise fementida!

(Exclama) ¡cuántas veces

Siendo niña querias

Que yo te recogiese

La fruta con rocío

De mis manzanos verdes!

Diciendo así, se acerca.
 La moza se resuelve,
 Y dándole un bufido
 En las breñas se mete.
 Sorprendido el mancebo,
 Dice: ¿ qué me sucede ?
 ¿ Son estos los pastores
 Discretos inocentes,
 Que pintan los poetas
 Tan delicadamente?
 A nuevos desengaños
 Ya no quiero exponerme.
 Rendido, caviloso
 A la ciudad se vuelve.

*Yo siento á par del alma
 Que no se detuviese
 A disfrutar un poco
 De la vida campestre.
 Por mi fe que las migas,
 El pastoril alvergue,
 El rigor del verano,
 Los yelos y las nieve,
 Le hubieran persuadido
 Mucho mas vivamente,
 Que es un solemne loco
 Todo aquel que creyere
 Hallar en la experiencia*

Cuanto el hombre nos pinta por deleyte.

FABULA XVII.

EL LADRON.

Por catar una colmena
 Cierta goloso ladron,
 Del venenoso aguijon
 Tuvo que sufrir la pena.

La miel, dice, está muy buena:
 Es un bocado esquisito:
 Por el aguijon maldito
 No volveré al colmenar.
*¡Lo que tiene el encontrar
 La pena tras el delito!*

FABULA XVIII.

EL JOVEN FILÓSOFO Y SUS COMPAÑEROS.

Un jóven educado
 Con el mayor cuidado
 Por un viejo filósofo profundo,
 Salió por fin á visitar el mundo.
 Concurrió cierto dia
 Entre civil y alegre compañía

A una mesa abundante y primorosa.
 ¡Espectáculo horrendo! ¡fiera cosa!
 ¡La mesa de cadáveres cubierta
 A la vista del hombre!.... ¡Y este acierta
 A comer los despojos de la muerte!
 El jóven declamaba de esta suerte.

Al son de filosóficas razones,
 Devorando perdices y pichones,
 Le responden algunos concurrentes:
 Si usted ha de vivir entre las gentes,
 Deberá hacerse á todo.
 Con un gracioso modo,
 Alabando el bocado de esquisito,
 Le presentan un gordo pajarito.
 Cuanto usted ha exclamado será cierto;
 Mas en fin (le decian) ya está muerto.
 Pruébelo por su vida.... Considére
 Que otro le comerá, si no le quiere.

La ocasion, las palabras, el ejemplo,
 Y segun yo contemplo,
 Yo no sé qué olorcillo,
 Que exhalaba el caliente pajarillo,
 Al jóven persuadieron de manera,
 Que al fin se le comió. ¡Quien lo dijera!
 Haber yo devorado un inocente!
 Asi clamaba, pero friamente.
 Lo cierto es, que llevado de aquel cebo,

Con mas facilidad cayó de nuevo.

La ocasion se repite

De uno en otro convite,

Y de una codorniz á una becada,

Liegó el jóven al fin de la jornada,

Olvidando sus máximas primeras,

A ser devorador como las fieras.

De esta suerte los vicios se insinúan,

Crecen, se perpetúan

Dentro del corazon de los humanos,

Hasta ser sus señores y tiranos.

¿Pues qué remedio?... incuatos jovencitos,

Cuenta con los primeros pajaritos.

FABULA XIX.

EL ELEFANTE, EL TORO, EL ASNO.

Y LOS DEMAS ANIMALES.

Los mansos y los fieros animales,

A que se remediasen ciertos males

Desde los bosques llegan,

Y en la rasa campaña se congregan.

Desde la mas pelada y alta roca

Un asno trompetero los convoca.

El concurso ya junto,

Instruido tambien en el asunto,

(Pues á todos por Jupiter previno
 Con cedula *ante diem* el pollino)
 Imponiendo silencio el elefante,
 Así dijo: señores, es eonstante
 En todo el vasto mundo
 Que yo soy en lo fuerte sin segundo:
 Los árboles arranco con la mano(1):
 Venzo al leon, y es llano
 Que un golpe de mi cuerpo en la muralla
 Abre sin duda brecha. A la batalla
 Llevo todo un castillo guarnecido:
 En la paz y en la guerra soy tenido
 Por un bruto invencible,
 No solo por mi fuerza irresistible,
 Por mi gordo colete, grave masa,
 Que hace temblar la tierra donde pasa,
 Mas, señores, con todo lo que cuento,
 Solo de vegetales me alimento;
 Y como a nadie daño, soy querido,
 Mucho mas respetado que temido.
 Aprended, pues, de mi, crueles fieras,
 Las que haceis profesion de carniceras,
 Y no hagais por comer atroces muertes,
 Puesto que no sereis ni menos fuertes.

(1) Buffon en la *Historia Natural*, artículo del *Elefante*, llama así á la trompa de este animal.

Ni menos respetadas,
Sino muy estimadas
De grandes y pequeños animales,
Viviendo como yo de vegetales.
Gran pensamiento (dicen), gran discurso;
Y nadie se le opone del concurso.

Habló despues un toro de Jarama:

Escarba el polvo, cabecea, brama.
Vengan (dice) los lobos y los osos,
Si son tan poderosos,
Y en el circo verán con que donaire
Les haré que volteen por el ayre.
¿Qué! ¿son menos gallardos y valientes
Mis cuernos que sus garras y sus dientes?
¿Pues por qué los villanos carniceros
Han de comer mis vacas y terneros?
Y si no se contentan
Con las hojas y yerbas que alimentan
En los bosques y prados
A los mas generosos y esforzados,
Que muerden de mis cuernos al instante,
O si no de la trompa al elefante.
La asamblea aprobó cuanto decia
El toro con razon y valentía.

Seguíase á los dos en el asiento

Por falta de buen orden el jumento,
Y con rubor espuso sus razones.

Los milanos (prorrumpe) y losalcones,
 (No ofendo á los presentes, ni quisiera)
 Sin esperar tampoco á que me muera,
 Hallan para sus uñas y su pico
 Estuche entre los lomos del borrico.
 Ellos querrán ahora como bobos
 Comer la yerba á los señores lobos.
 Nada menos: aprendan los malditos
 De los chochaperdices ó chorlitos,
 Que sin hacer á los jumentos guerra,
 Envaynan sus picotes en la tierra:
 Y viva todo el mundo santamente,
 Sin picar ni morder en lo viviente.
 Necedad, disparate, impertinencia,
 (Gritaba aquí y allí la concurrencia).
 Haya silencio, claman, haya modo.
 Alborotóse todo:
 Crece la confusion, la grito crece:
 Por mas que el elefante se enfurece,
 Se deshizo en desórden la asamblea.
 A Dios gran pensamiento: á Dios idea.
Señores animales, yo pregunto:
¿Habló el asno tan mal en el asunto?
¿Discurriéron tal vez con mas acierto
El elefante y toro? No por cierto.
¿Pues por qué solamente al buen pollino
Le gritan disparate desatino?

*Porque nadie en razones se paraba,
Sino en la calidad de quien hablaba.*

*Pues, amigo elefante, no te asombres:
Por la misma razon entre los hombres
Se desprecia una idea ventajosa.
!Que preocupacion tan peligrosa!*

FIN.

TABLA

DE LAS FABULAS

QUE CONTIENEN ESTOS DOS TOMOS.

TOMO PRIMERO.

LIBRO PRIMERO.

	Páginas.
F AB. I. <i>El asno y el cochino</i>	13
II. <i>La cigarra y la hormiga</i>	16
III. <i>El muchacho y la fortuna</i>	18
IV. <i>La codorniz</i>	19
V. <i>El aguila y el escarabajo</i>	20
VI. <i>El leon vencido por el hombre</i>	22
VII. <i>La zorra y el busto</i>	23
VIII. <i>El raton de la corte y el del campo</i>	ib.
IX. <i>El herrero y el perro</i>	24
X. <i>La zorra y la cigüeña</i>	26
XI. <i>Las Moscas</i>	27
XII. <i>El leopardo y las monas</i>	28
XIII. <i>El ciervo en la fuente</i>	29
XIV. <i>El leon y la zorra</i>	31
XV. <i>La cierva y el cervato</i>	32

XVI. <i>El labrador y la cigüeña</i>	33
XVII. <i>La serpiente y la lima</i>	35
XVIII. <i>El calbo y la mosca</i>	ib.
XIX. <i>Los dos amigos y el oso</i>	36
XX. <i>El aguila, la gata y la javalina .</i>	37

LIBRO SEGUNDO.

FABULA I. <i>El leon con su ejército .</i>	39
II. <i>La lechera</i>	42
III. <i>El asno sesudo</i>	44
IV. <i>El zagal y las ovejas</i>	45
V. <i>La aguila, la corneja, y la tortuga.</i>	46
VI. <i>El lobo y la cigüeña</i>	47
VII. <i>El hombre y la culebra</i>	48
VIII. <i>El pájaro herido de una flecha .</i>	ib.
IX. <i>El pescador y el pez</i>	50
X. <i>El gorrion y la liebre</i>	51
XI. <i>Júpiter y la tortuga</i>	ib.
XII. <i>El charlatan</i>	52
XIII. <i>El milano y las palomas</i>	54
XIV. <i>Las dos ranas</i>	56
XV. <i>El parto de los montes</i>	57
XVI. <i>Las ranas pidiendo Rey</i>	58
XVII. <i>El asno y el caballo</i>	59
XVIII. <i>El cordero y el lobo.</i>	60

DE LAS FABULAS.

235

- XIX. *Las cabras y los chivos* 61
 XX. *El caballo y el ciervo* 62

LIBRO TERCERO.

- FABULA I. *La aguilá y el cuervo* 64
 II. *Los animales con peste* 67
 III. *El milano enfermo* 69
 IV. *El leon envejecido* 70
 V. *La zorra y la gallina* 71
 VI. *La cierva y el leon* 72
 VII. *El leon enamorado* 73
 VIII. *Congreso de los ratones* 74
 IX. *El lobo y la oveja* 75
 X. *El hombre y la pulga* 76
 XI. *El cuervo y la serpiente* 77
 XII. *El asno y las ranas* ib.
 XIII. *El asno y el perro* 79
 XIV. *El leon y el asno cazando* 80
 XV. *El charlatan y el rústico* 81

LIBRO CUARTO.

- FABULA I. *La mona corrida* 83
 II. *El asno y Júpiter* 85
 III. *El cazador y la perdiz* 86
 IV. *El viejo y la muerte* 87

V. <i>El enfermo y el médico.</i>	88
VI. <i>La zorra y las ubas.</i>	89
VII. <i>La cierva y la viña.</i>	90
VIII. <i>El asno cargado de reliquias.</i>	91
IX. <i>Los dos machos.</i>	92
X. <i>El cazador y el perro.</i>	93
XI. <i>La tortuga y el aguila.</i>	94
XII. <i>El leon y el raton.</i>	95
XIII. <i>Las liebres y las ranas.</i>	96
XIV. <i>El gallo y el zorro.</i>	97
XV. <i>El leon y la cabrá.</i>	98
XVI. <i>La hacha y el mango.</i>	99
XVII. <i>La onza y los pastores.</i>	100
XVIII. <i>El grajo vano.</i>	101
XIX. <i>El hombre y la comadreja.</i>	102
XX. <i>Batalla de las comadrejas y los</i> <i>ratones</i>	103
XXI. <i>El leon y la rana.</i>	104
XXII. <i>El ciervo y los bueyes.</i>	105
XXIII. <i>Los navegantes.</i>	107
XXIV. <i>El torrente y el rio.</i>	ib.
XXV. <i>El leon, el lobo y la zorra.</i>	109

LIBRO SEGUNDO.

FABULA I. <i>Los ratones y el gato.</i> . . .	111
II. <i>El Asno y el lobo.</i>	113

DE LAS FABULAS. 237

III. <i>El asno y el caballo.</i>	113
IV. <i>El labrador y la providencia.</i>	116
V. <i>El asno vestido de leon.</i>	117
VI. <i>La gallina de los huevos de oro.</i>	118
VII. <i>Los cangrejos.</i>	119
VIII. <i>Las ranas sedientas.</i>	121
IX. <i>El cuervo y el zorro.</i>	122
X. <i>Un cojo y un picaron.</i>	124
XI. <i>El carretero y Hércules.</i>	125
XII. <i>La zorra y el chivo.</i>	ib.
XIII. <i>El lobo, la zorra y el mono juez.</i>	126
XIV. <i>Los dos gallos.</i>	127
XV. <i>La mona y la zorra.</i>	128
XVI. <i>La gata muger.</i>	126
XVII. <i>La leona y el oso.</i>	130
XVIII. <i>El lobo y el perro flaco.</i>	131
XIX. <i>La oveja y el ciervo.</i>	133
XX. <i>La alferja.</i>	134
XXI. <i>El asno infeliz.</i>	ib.
XXII. <i>El javali y la zorra.</i>	135
XXIII. <i>El perro y el cocodrilo.</i>	136
XXIV. <i>La comadreja y los ratones.</i>	ib.
XXV. <i>El lobo y el perro.</i>	138

TOMO SEGUNDO.

LIBRO PRIMERO.

FABULA I. <i>El pastor y el filósofo</i>	143
II. <i>El hombre y la fantasma</i>	147
III. <i>El javalí y el carnero</i>	149
IV. <i>El raposo, la muger y el gallo</i>	150
V. <i>El filósofo y el rústico</i>	151
VI. <i>La pava y la hormiga</i>	153
VII. <i>El enfermo y la vision</i>	155
VIII. <i>El camello y la pulga</i>	157
IX. <i>El cerdo, el carnero y la cabra</i>	158
X. <i>El leon, el tigre y el caminante</i>	159
XI. <i>La muerte</i>	161
XII. <i>El amor y la locura</i>	162

LIBRO SEGUNDO.

FABULA I. <i>El raposo enfermo</i>	163
II. <i>Las exêquias de la leona</i>	166
III. <i>El poeta y la rosa</i>	168
IV. <i>El buho y el hombre</i>	170
V. <i>La mona</i>	171
VI. <i>Esopo y un ateniense</i>	172
VII. <i>Demetrio y Menandro</i>	137

DE LAS FABULAS.

239

VIII. <i>Las hormigas</i>	174
IX. <i>Los gatos escrupulosos</i>	175
X. <i>El aguila y la asamblea de los animales</i>	165
XI. <i>La paloma</i>	179
XII. <i>El chivo afeitado</i>	ib.

LIBRO TERCERO.

FAB. I. <i>El naufragio de Simónides</i> . .	182
II. <i>El filósofo y la pulga</i>	184
III. <i>El cazador y los conejos</i>	187
IV. <i>El filósofo y el faisán</i>	188
V. <i>El zapatero médico</i>	190
VI. <i>El murciélago y la comadreja</i> . . .	191
VII. <i>La mariposa y el caracol</i>	193
VIII. <i>Los dos titiriteros</i>	195
IX. <i>El raposo y el perro</i>	197

LIBRO CUARTO.

FABULA I. <i>El gato y las aves.</i>	199
II. <i>La danza pastoril.</i>	201
III. <i>Los dos perros.</i>	203
IV. <i>La moda.</i>	204
V. <i>El lobo y el mastin.</i>	206

VI. <i>La hermosa y el espejo.</i>	208
VII. <i>El viejo y el chalan.</i>	210
VIII. <i>La gata con cascabeles.</i>	211
IX. <i>El ruiseñor y el mochuelo.</i>	213
X. <i>El amo y el perro.</i>	214
XI. <i>Los dos cazadores.</i>	216
XII. <i>El gato y el cazador.</i>	217
XIII. <i>El pastor.</i>	218
XIV. <i>El tordo flautista.</i>	219
XV. <i>El raposo y el lobo.</i>	220
XVI. <i>El ciudadano pastor.</i>	222
XVII. <i>El ladron.</i>	226
XVIII. <i>El jóven filosofo y sus compa- ñeros.</i>	ib.
XIX. <i>El elefante, el toro, el asno y los demas animales.</i>	228



